Capítulo VIII.

Desde mi árribo á Barcelona hasta mi llegada á Madrid.

HÉTEME aquí otra vez en el país del despotismo, á meterme yo mismo entre las garras del Leon, para que devore su presa. No habia otro medio para procurar mi regreso á la patria. Desde aquí ya esperará el lector que yo haga segun mi costumbre, una descripcion del país. Bien poco hay que decir de Barcelona, aunque es una de las mejores ciudades de España, pero ya se supone que debe componerse de un enredijo de calles, y las casas estar techadas de tejas, que á la vista presentan nn aspecto de ruinas, y no tienen igualdad unas con otras. Los catalanes le enseñan con gusto al viajero el sepulcro del último Conde de Barcelona D. Berenguer. Estos Condes eran Soberanos, y Cataluña tenia su Constitucion, sus Cortes y leyes que llaman *usages*. Es muy buen edificio el de la Aduana y el de la bolsa del comercio. En aquella estaba de Administrador general el Sr. Imas mi amigo que no quiso permitir se registrase mi baul, y me dió un convite. Lo mismo hicieron otros dos amigos mios, el Varon de la Real Jura y otro catalan cuyo nombre no me acuerdo. Algunos ricos comerciantes determinaron fabricar á ejemplo de América un lugar á cordel, y á lado de la ciudad fabricaron á Barceloneta. Es muy bonita, aunque pequeñita, y las casas solo tienen el primer piso. Lo respetable de allí son el Castillo de Monjui y la Ciudadela. Aquel es un monte que domina á la ciudad, cavado por la cumbre lo bastante para todo lo necesario á un Castillo. La Ciudadela es buena. Estas jamás sirven para defender á una ciudad. En tomando la ciudad, se intima á la guarnicion de la Ciudadela que si tira sobre la ciudad será pasada á cuchillo, y al cabo tiene que rendirse. Las ciudadelas pues son para tener en freno á los ciudadanos donde el Gobierno tiene desconfianza. Y desde la guerra de sucesion era suma la que tenian los Borbones con los Catalanes. No se les permitian armas. El cuchillo para partir el pan, estaba atado con una cadena á la mesa. Eran menester buenos informes y pagar un derecho para poder obtener algun fusil para cazar. Y esto era muy bien hecho, porque para robar á los pasajeros les tiraban, y cuando no habian acertado á matarlos, salian á preguntar si habian visto al *conil* (conejo). No se hacian allí levas de tropa, ó quintas por considerarse como país de insurreccion, pero se les obligaba á pagar un derecho.

En lo demás no se puede decir la verdad de España, sin ofender á los españoles. Como ellos no viajan para poder hacer comparacion, y los que vienen para América vienen de niños, sin haber visto á su patria con ojos racionales. España es lo mejor del mundo, el jardin de las hespérides, aunque la mayor parte está sin cultivo, y las tres partes del terreno son infecundas. Raro es el año que no tienen falta de pan, aunque la mayor parte de España se mantiene de máiz y pan de centeno ó de mijo. Su clima es el del paraiso terrenal, aunque en unas partes el frio es intolerable, y las mugeres y los hombres, especialmente ácia los pirineos, tienen por eso buche que les sale en el pescuezo. Y en otras partes el calor es insoportable. Las estaciones se distinguen perfectamente con muertes repentinas, y tal mortandad en el tránsito de una estacion á otra, que parece una epidemia. Las viruelas siempre de asiento y el vicio de las estaciones hacen en cada ciudad una compañía de ciegos y otra de perláticos, y otras enfermedades crueles. Es necesario por lo mismo usar tres vestidos al año, de invierno, de verano y de entretiempo, esterar y desesterar las casas, mudarse arriba y abajo de la misma casa para poder soportar el calor ó el frio.

Sus ganados son todos de la raza real de los bueyes de Gerion; pero las merinas las trajo de Inglaterra el Duque de Alencastre; y aunque solo se come carne en las ciudades y lugares grandes, y eso por los ricos, es necesario traer la provicion de Francia, y en tiempo de invierno hasta los huevos. Se ara con mulas y caballos por falta de bueyes. Y los caballos no se crian ellos como los nuestros por los campos; hay gente destinada á hacerlos procrear, alterándolos con la mano para que engendren. Es necesario dejar descansar la tierra casi cada año; y cuando produce, es á fuerza de estiercol, que en Madrid el humano se vende en sacos á peso de oro: en Cataluña forman el estercolero dentro de las mismas casas, teniendo casi siempre anegado el patio y echando allí la basura y los escrementos, que tienen siempre perfumada la habitacion. En lo demás de España el primer oficio de los niños es andar con un capacho al brazo y una escoba, recogiendo cagajones por los caminos y por los campos, para hacer el pan y calentarse porque apénas se encuentra un árbol en muchos dias de camino. Y todavía no basta el estiercol para que produzca la tierra: es ne-

cesario juntar la tierra en montones, y quemarla, metiendo (en) dentro hormigueros y espinas, luego desleirlas con arrastraderas &c. No hay fábricas ni industria generalmente en España, ni brazos para ellas. Casi toda la gente hombres y mugeres se visten de paños burdos, y gergueto-nes; los zapatos de cáñamo, y las camisas de lo mismo.

De todo esto tiene la culpa la maldita América, que con cinco mil y quinientos millones fuertes que segun los cálculos del Baron de Humboldt ha derramado sobre España, la ha empobrecido. Dándole cien millones de consumidores y todas las producciones de las otras tres partes del mundo, y pieles á millones, ha arruinado sus fábricas que llegaban á centenares de miles. Unos puñados de aventureros que engañando á los indios los hicieron batir unos contra otros hasta que todos se destruyeron y entregaron la América á la España, han destruido su poblacion que llegaba á cincuenta millones. Con eso ha faltado la agricultura y venídoles la hambre, aunque el maíz, las patatas, todas las especies de frijoles razonables, los pimientos, los tomates y el chocolate que componen en general su alimento y sus delicias, se los ha dado la América. ¿Por qué no la dejan?

El sábio é imparcial Capmany, autor de la historia del comercio de Barcelona, y de otras muchas obras, ha dado á luz una disertacion en que demuestra con razones y monumentos de la historia, que la poblacion de España nunca ha excedido de diez millones, ni puede exceder miéntras no se pruebe que se han mudado los montes, de que está llena, la direcoion de sus rios, y la calidad de su terreno en la mayor parte estéril: que la nacion nunca ha hecho un gran comercio, y siempre ha sido holgazana y perezosa, sin agricultura ni industria: que todo lo que se dice de sus telares antiguos son voces de pretendientes, desnudas de fundamento, y que á fuerza de repetirlas han llegado á impresionar la nacion: que ahora en tiempo de Cárlos III, ó IV, era cuando la nacion estaba en su máximum de poblacion, agricultura, comercio é industria.

Sin embargo, hay muy grande distincion entre las gentes de cada reyno ó provincia de España. En cada uno tienen su fisonomia particular, por la cual fácilmente se les conoce, su lengua, (y aún entre los que hablan la castellana, el acento es diversísimo) diferente génio, diferente vestuario, diferentes costumbres, y diferentes leyes especialmente municipales. Solo convienen en ser todos fieros y soberbios más ó ménos, en ser ignorantes y supersticiosos. En éste último punto hablo del vulgo, en que se comprenden los frailes y los soldados. En los demás sucede lo que en el resto de la Europa, el Deismo es el dominante sin excluir el Ateismo.

La culpa de esto tienen los abusos y los libros de los filósofos. Los

inquisidores lo equivocan, poniendo todo su empeño contra los francmasones. Y es grande empeño si piensan que los destruirán, porque en Inglaterra y en los Estados-Unidos, de los cien mil, lo son los ochenta ó noventa mil; en Alemania poco ménos; en Francia los setenta mil, en Italia los sesenta mil, en España y Portugal los treinta mil. El jesuita Barruel ha escrito la historia de los francmasones, en que quiere traer su orígen del heresiarca Manes en el siglo IV, y les atribuye una conspiracion general contra la religion y el Estado. El sábio y moderado Obispo Gregoire en sus *sectas religiosas del siglo XVIII* llama á la historia de Barruel *revérces*, esto es, sueños y delirios. ¿Y los documentos que alega Barruel? Son citas de otros jesuitas que persiguen á los francmasones, como éstos á las juntas que no son de ellos, porque los francmasones han imitado todo el misterio y manejo de los jesuitas, y hasta la misma distincion de novicios, estudiantes y maestros. Es necesario estar alerta en los libros de los jesuitas con citas, porque así como en sus libros de probabilismo citan "así los Doctores y la Universidad de tal;" y los doctores son otros jesuitas, y la universidad suya; así ahora citan al Conde tal, al canónigo tal, al Obispo tal, y todos son exjesuitas que saben callar muy bien su antigua profesion, porque no se les creeria, pues es doctrina suya que es lícito mentir y tambien calumniar para defenderse. De suerte que ya en la canonizacion de San Estanislao de Koska no se recibió su testimonio, á instancia del Cardenal Aguirre, sino que se les pidió exhibiesen los archivos.

Yo no soy francmason; pero puedo certificar que la primera pregunta que se les hace para su admision es ¿cuál es su religion? Y respondiendo la que profesa, le preguntan ¿promete vd. guardar su religion? Y sobre la afirmativa, siguen las ceremonias y demás, que ya no son un secreto. Barruel confiesa que los tres primeros grados, que son los que generalmente reciben los ingleses y en general todos los francmasones, son inocentes. Estos grados se han publicado por impreso en Inglaterra por descuido ó muerte de un Secretario de lógia. Hay dos ritos de francmasones, los del rito antiguo que son los de Inglaterra, y los del rito moderno que han inventado los franceses. Y como éstos no pueden guardar secreto, he visto publicados en un libro en francés los treinta y uno ó treinta y tres grados de los masones.

El orígen más verosímil es que esto comenzó entre los arquitectos que Jacobo primero ó segundo de Inglaterra llevó de Europa á Lóndres, y que por la persecucion y destierro del rey su bienhechor inventaron ciertas señales, para corresponderse. Añadieron otras los Escoceses fugitivos por la defensa de su rey. Todo esto se aumentó con la persecucion de los

templarios, calumniados y destruidos por la avaricia de Felipe el hermoso.

En Inglaterra el heredero de la Corona es precisamente el gran Maestre de la órden. Así lo era el Príncipe de Gales, y luego que entró á ser regente, le sucedió el Duque de Susex. Toda la familia real es masona, los Duques y Lores. Su taberna de Asamblea es un edificio público con las insignias correspondientes. Llevan las suyas públicamente los empleados de la órden, ya militares, ya civiles, en las procesiones públicas que hacen con ocasion de las fundaciones piadosas de huérfanas &c. que mantienen, y en los entierros á que asisten como una comunidad religiosa y hacen sus ceremonias. En Francia son igualmente públicas sus reuniones como en los Estados-Unidos. ¿Cómo puede conciliarse con todo esto que sus máximas sean contrarias á los Estados? ¿Los habria sufrido el déspota Napoleon? El portugués Acosta autor del correo brasiliense ha publicado en Lóndres en dos tomos 4º la apología de los francmasones contra la persecucion de los inquisidores.

Yo lo que sé decir es que entre los francmasones se detesta como contraria á su instituto toda junta en que se traten asuntos políticos. Es una sociedad de beneficencia universal y de fraternidad ó amistad inviolable. Si yo hubiese sido mason no habria pasado tantas hambres y trabajos. Un mason en cualquier país donde lo arroje la suerte, se halla con tantos amigos y bienhechores, cuantos masones hay. Todos lo acogen, lo ayudan, hacen en su favor suscriciones, y bajo la seguridad de un secreto inviolable el pobre desahoga su corazon. Es en vano que se intenta aniquilar esta institucion: el interes comun la sostendrá. Los hombres cansados de aborrecerse y perseguirse por ser de diferente nacion, religion y modo de pensar, ó por los caprichos de los déspotas y fanáticos, han inventado este medio de fraternizarse y favorecerse contra los caprichos de la fortuna. Yo he preguntado á algunos francmasones ¿para qué hacian un juramento tan terrible de secreto, que retrae á muchos de entrar, y los hace á ellos sospechosos? Y me han respondido; si faltase ese juramento, faltaba el vínculo que nos une y distingue, nadie podria abrir su corazon hasta el fondo de sus cuitas sin recelo de una delacion, y en fin todo el mundo querria ser entónces francmason para aprovechar la beneficencia, y por el mismo hecho quedaba destruida su institucion.

Volviendo de ésta digresion á los catalanes, su fiosionomía me parece la más fea de todos los españoles, aunque son fornidos, altos y robustos. Dicen que Cataluña viene de *Gotlandia*, esto es, tierra de godos, y me parece que es allí donde se ha conservado más su fiosionomía. Las narices son de una pieza con la frente. Las mugeres tambien son hombrunas, y

no ví en toda Cataluña una verdaderamente hermosa, excepto algunas entre la gente pobre de Barcelona, hechuras de extrangeros ó de la tropa que siempre hay en aquella ciudad de las demás partes del reyno. Su vestido es un chaleco, unos calzones, sus zapatos de cuerda de cáñamo ó alpargatas, y su gorro de lana colorado. Estas dos últimas cosas las lleva hasta la gente decente y los curas en sus casas. Todos parecen cautivos; y como una parte de la Francia son catalanes, y como tales hacen comercio en América, este gorro encarnado es el mismo gorro encarnado de la libertad francesa. El génio es alborotador y escandaloso por la más mínima cucaña, indómito y revoltoso.

Pero no se parecen á los españoles en ser holgazanes y perezosos. Son agricultores, comerciantes, fabricantes, carruageros, navegantes, y no se dan un instante de reposo. ¿De qué provendrá esta enorme diferencia? Así como la Europa es la más activa de todas las partes del mundo y no deja en quietud y paz á las otras, porque es la ménos rica en producciones, la más pobre y menesterosa, así la actividad de los catalanes proviene de habitar el país mas miserable, estéril y montuoso de España. Hombre pobre todo es trazas, y allí el que no se menea no come. Ellos labran los montes en escalones que llaman bancales, y en cada bancal siembran unas coles que poco medran, y sus hojas verdes son su comida regular, atoli de maíz desleido en agua que llaman farinetas, y pan de maíz, centeno ó mijo que es una semilla pequeña negrita. Sus panes los forman ó en ruedas tan grandes como una adarga, ó en unos rollos largos de una vara, y con un cuchillo de dos cachas como si fuese sierra van cortando cada dia para comer, porque no amasan sino por meses. A las tres de la mañana ya se levantan las mugeres para cocer las coles con agua y sal, y á las tres y media almuerzan los hombres para irse á trabajar hasta la noche. De lo que produce su sudor, pagan dos partes al dueño del campo, y de la tercera viven. Nunca beben agua en jarro ó vaso, ni sin teñirla con vino ordinario, ha de ser en un porron, esto es, un cantarillo con un caño ó pico que levantan al aire, y de allí les está cayendo el chorro regularmente sobre la vuelta del lábio superior, y á veces desde el carrillo por galaneta, porque en esto cabe su vanidad, como en que la punta del gorro colorado venga á caer sobre la ceja. Los forasteros nos desesperamos porque no hay otros vasos, y ellos tienen por una grandísima porquería aplicar los lábios. La verdad es que este es un ramo de su economía para no gastar vino, pues aunque se esté bebiendo un cuarto de hora, como el chorro es tan delgado, muy poco vienen á beber. Pero es tan infalible el no beber agua sola que hasta á los niños de pecho, cuando las madres la beben les dan evacuaciones.

Allí no se trata de otra cosa que de sueldos, libras y dineros, y por eso se dice que los mandamientos de los catalanes son tres, libras, sous y dinés. No se oye otra conversacion, ni el catalan da paso, ni saca ochavo, sino con la esperanza de ganar; y para hacer limosna á los presos de la cárcel &c. es necesario rifa. No hay sobre esto distincion de ricos ó pobres, señores ó gente ordinaria. Estando las tropas en Manresa, el Marquéz de Albayda Grande de España, Coronel de Almanza, alojado en una casa de mucha distincion, como debiamos dar una batalla, determinó hacerse un cinturon de lienzo con onzas de oro cosidas, para llevarlo interiormente, como practican los militares para que les quede algo si caen prisioneros, con que ayudarse. Mandando su asistente á comprar el género, la señora dijo que se comprase en tal parte, y la niña su hija haria el cinturon. Lo hizo muy bien, y el Marqués estaba imaginando el regalo que habia de hacer á la señorita de un abanico precioso &c., cuando la señora le dijo; págale á la niña su trabajo. ¿Cuánto es? le preguntó el Marqués turbado; dos quincetas, medio real nuestro. Me decia el Marquéz que le vinieron ímpetus de tirarle con la silla en la cabeza. Pero no hay remedio, allí no se da paso sin linterna. Y los sacerdotes para ir á decir misa á una Iglesia, tienen que llevar su vino y su cera. Los parientes cuando van á visitar á sus parientes, tienen que llevar su comida por todo el tiempo que estén, más que sea un solo dia. Oí un gran ruido en mi posada en Tarragona, y bajé á ver qué novedad era. Qué ha de ser, me respondió la ama y era muger de un comerciante, sino la poca vergüenza de mi padre, que se ha venido á meter á casa sin traer que comer.

Me sucedió en Olot Villa grande y rica que estando conversando con el dueño de mi alojamiento, y pidiendo un pobre limosna á la puerta, dijo: dénle limosna á mi padre, y que se vaya. ¡Su padre de vd.!....Sí, me respondió; es sobrevenido. Para entender esta respuesta es menester saber que como en toda la España en los títulos y mayorazgos solo hereda el primogénito, en Cataluña solo él hereda á sus padres, cualesquiera que sean. Los demás hermanos son sus criados. Y todo el mundo saca el sombrero al nombre del *heren*; ó si no hay, de la pubila. El heren se trata con la distincion de amo desde que nace. Desde chiquito le hacen un asiento pegado en la mesa para que coma sentado. Las hermanas, más que sean grandes le están sirviendo de pié con los brazos cruzados como criadas, y así se llaman ellas mismas; yo no soy, dicen, mas que una criada, para decir que no es la pubila. Cuando pues hay pubila y no heren, es necesario que venga marido de fuera, pero solo es para engendrar un heren, como cuentan que en cierto tiempo admitian á los hombres la amazonas. En cuanto crece el heren toma la administracion de los bienes, y echa á su padre á la calle, porque es sobrevenido. Cuando el heren casa los padres de la muger exigen precisamente que sus suegros hagan cesion de los bienes y su administracion en su yerno, que suele tratar á sus suegros como si fuesen sobrevenidos. Por eso en Cataluña se ven continuamente pleitos en los tribunales de padres contra hijos, y hijos contra padres. La Diosa Matrona es la diosa del país á quien todo se sacrifica. No hay lengua que tenga por eso mas negaciones; *il n' y pas, n' y á cap' úy á res.* Y lo que me hacia mucho reir en las salutaciones y cumplidos, es que para preguntar por la salud de los niños, aunque sean de los más decentes, dice: ¿cómo está la canalla?

Las casas de las haciendas ó quintas se llaman Mases, y su manera de edificio es un gran salon con cuartos á un lado y otro, y luego callejones que nacen de allí con puertas á un lado y otro como convento. Esta es su riqueza. Allí está el depósito de pan, de jamones, de grasa de puerco que nosotros llamamos manteca, y vino de muchos años. Burros son sus caballerías comunes; y sus carruages que girán por toda España, son unos carretones tirados de mulas, que llaman carros, tapados por arriba, muy toscos y pesados, que arruinan todos los caminos.

Allí no hay más nobleza que la de los Barones, título propio y antiguo de Cataluña. Ya tengo dicho que en América confunden la limpieza de sangre que basta para sacerdotes, para algunas órdenes militares, y para optar á todo en España. Limpieza de sangre se llama el no ser inmediatamente descendientes de moros ó de judíos, de verdugo, canicero, ó cortador de carne, de mesonero, ni de oficio mecánico ó comerciante, aunque Cárlos III mandó borrar estos últimos borrones de la sangre, que sin embargo, aún degradan en la estimacion comun. Pero de esa limpieza de sangre, hasta noble, hay todavía gran trecho; median infanzones, hidalgos, caballeros. En el padron que se hizo á fines del siglo pasado, solo habia en toda España cuatrocientos cincuenta mil nobles, de los cuales los trescientos cincuenta mil en Castilla la vieja, Asturias, Montañas, Vizcaya y Navarra. Y esos nobles no son ricos, ántes son miserabilísimos, y apénas los veinte mil tendrán que comer. Entre esos mismos nobles hay muy grande distincion, porque los ennoblecidos, como son los títulos comprados de Castilla sin casa Solariega, los grados de la Universidad de Salamanca, las togas, los grados militares de tropa viva, no de milicias (en los cuales es de advertir que los de alferez y tenientes no ennoblecen más que la persona y no la familia) no son comparables con los nobles de casa y solar conocido. Esta nobleza es muy escasa, y sobre ella se tiene tanto cuida-